

JORGE BASADRE HABLANDO DE:

PERU - ISRAEL - MARIATEGUI - EL NAZISMO - LA UNIVERSIDAD - LA MUJER PERUANA

EXCLUSIVO!

EXCLUSIVO!

Accedió a nuestra entrevista con la humildad de los grandes hombres. Extremadamente puntual, nos recibió un sábado de mañana. Una sala grave, seria; muebles sin el modernismo aturdidor de hoy en día, como si un historiador requiriera de ese ambiente para introducirse en el pasado. Vivaz, con ojos inquietos, agudos, bondadosos. Los años han pasado en él, o, mejor dicho, él ha pasado encima de los años; porque ha dejado y está dejando una obra de magnitudes valiosas. No en vano estamos conversando con el historiador más grande del Perú; un maestro; una figura que mantiene un aire asombrosamente juvenil, tan fresco que su voz nos suena como un manantial de donde fluyen, potentes y humanas, sus ideas y sentimientos. Nos sobrecogió su presencia, su brillantez, sus respuestas. Hélas aquí, para nuestros lectores de "La Unión".

AA: Dr. Basadre, primeramente, gracias. Gracias por recibirnos en un día de reposo, en su casa, y con tanta generosidad. Se nos antoja estar enfrentando —amistosamente— a un pionero del pensamiento histórico nacional y, porqué no decirlo, una figura que trasciende las fronteras de lo íntimo, para abordar con brillantaz el pensamiento internacional. No queremos presentarlo ante nuestros lectores, pero siempre que hacemos esta pregunta, nos encontramos con sorpresas, con contornos biográficos interesantes. ¿Nos podría decir algunos de ellos?

JB: Eso podría dar lugar a una larga disertación. Yo nací en Tacna, bajo la ocupación chilena. Me eduqué en el colegio alemán de Lima y en el colegio Guadalupe; luego en la Universidad de San Marcos. Me gradué allí; fui catedrático de esa Universidad, muy joven, en 1928. Pronuncié el discurso de apertura del Año Universitario del año 1929 sobre "La ciudad y el campo", con una visión entonces nueva, en función del pueblo y en función del porvenir. Fui bibliotecario de la Universidad de San Marcos; funcionario de la Biblioteca Nacional durante muchos años. Viajé a los Estados Unidos de Norte América en 1931 a estudiar organización de bibliotecas, pero, clausurada la Universidad de San Marcos por motivos políticos, viajé a Europa. Estuve en Alemania durante un tiempo, antes de la llegada de Hitler al Poder, y luego pasé a España, donde hice investigaciones de carácter historiográfico; volví a la Universidad de San Marcos cuando se reabrió en 1935. Los episodios más importantes después de mi regreso al Perú fueron: el trabajo de reconstrucción de la Biblioteca Nacional que se incendió en 1943; permanecí allí hasta 1947, para abrirla nuevamente después de varios años de trabajo intenso con un grupo muy distinguido con quienes hicimos la Escuela de Bibliotecarios que aún sigue funcionando.

Y luego esto, lo más importante: los libros que he publicado. Doy escasa validez a la cuestión política; porque no soy político y he sido empujado a ella. Así como en una época recogían voluntarios para el ejército trayéndolos amarrados con sogas, así llegué arrastrado a la política cuando fui Ministro de Educación del Gabinete

del Presidente Bustamante y Rivero en 1945 y, luego, en el Primer Gabinete de Manuel Prado, en 1956.

AA: Ud. escribió hace muchos años, un ensayo extraordinario "PERU, PROBLEMA Y POSIBILIDAD"; allí, hay una dedicatoria raramente profunda, que dice: "A las nuevas generaciones peruanas, este libro escrito sin el ascetismo, la inspiración ni el apasionamiento del apóstol, pero anhelando la serenidad del hombre justo". Hoy, después de más de 45 años de haber escrito eso, ¿siente que ha logrado la serenidad del hombre justo? ¿Si así fuera, qué influyó mayormente en ello?

JB: Por lo menos, puedo decir sin jactancia que, a pesar de



JORGE BASADRE: "He procurado ser un hombre justo..."

he cometido muchos errores en mi vida, como todos los seres humanos, he procurado ser un hombre justo no solamente en todos los actos de mi vida, sino, también en lo que he escrito. Nunca he escrito nada en lo cual no hubiera creído sinceramente; nunca he estado al servicio de otros intereses que no fueran los de mi propia conciencia. Si ahora se habla de los escritores comprometidos, yo puedo decirles que a lo largo de mi vida siempre he estado comprometido con mi conciencia. Uds. me preguntan en qué me he basado para tratar de ser un hombre justo. Me he basado en un criterio que podríamos llamar intuitivo, en la búsqueda de un yo insobornable que todos tenemos debajo de nuestras actitudes ex-

ternas. Hay un yo que está juzgando y, a veces, lo vemos presente cuando estamos solos. Así como algunos filósofos han hablado de un yo profundo, aquí me refiero a un yo insobornable. De modo tal que quizá así pueda responder a esa pregunta.

AA: Hablando Ud. en el análisis de "La Mujer en la Vida Peruana" dijo hace ya varias décadas: "Como madre y esposa, ha sabido albergar una abnegación, verdaderamente increíble ante la desgracia, respaldada por su fe. En cambio, no ha sido, por lo general, compañera del hombre en un sentido espiritual. Felizmente ha caído rara vez con los extremos de "intelectualizarse" y entonces ha incurrido por lo general, en lo pedante; tan inteligentes nuestras mujeres, escasísimas han sido las que han hecho apreciable obra artística, literaria o científica". Ahora, después de tantos años, ¿cree Ud. que la mujer peruana tiene esas mismas deficiencias?

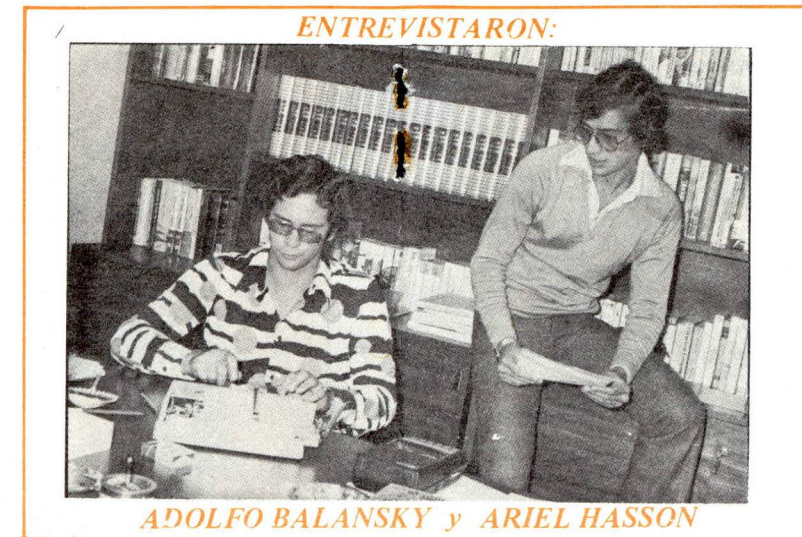
JB: No. Me parece que la condición de la mujer peruana ha mejorado notablemente. Yo he conocido una época en que la mujer no asistía a la Universidad. Yo, por ejemplo, no tuve como compañera de estudios a una mujer. Las mujeres que existían en los claustros de San Marcos eran 2 ó 3. Después se ha producido una especie de invasión femenina en la vida universitaria y también en la vida intelectual. Hay una novela de Angélica Palma que se llama "Vencida", donde el argumento trata de una señorita de la clase alta de Lima que quiere trabajar para seguir subsistiendo y encuentra un rechazo en nuestro ambiente. Eso ya no existe; ha crecido el número de la mujer preparada y es capaz de enfrentarse a la vida en una serie de actividades, en los negocios, en el campo, en la vida intelectual, etc. En relación con la vida cultural, también se puede hacer muchas salvedades a esto que dije, hace más de 40 años... Por ejemplo, una mujer que ha sido premiada por el Instituto Nacional de Cultura, la señorita Julia Codesido, a mi juicio es una admirable pintora con un premio muy bien otorgado.

AA: Y hablando de mujeres, ¿no cree que Brigitte Bardot sin ser una intelectual, ha demostrado ser una "buena compañera del hombre en el sentido espiritual"?

JB: Eso no lo podría contestar porque no conozco la vida espiritual de B.B., pero, por lo menos es un símbolo de un tipo de mujer que pertenece al mundo contemporáneo y ha tenido importancia en relación a la vida de nuestra época.

AA: Y terminando con mujeres, ¿qué opinión le merece Golda Meir, uno de los pilares más fabulosos en la joven historia de Israel?

JB: Tengo la más alta admiración por ella. Me parece que es una figura de primerísima importancia en la escena mundial. Sé que se está preparando en Nueva



ADOLFO BALANSKY y ARIEL HASSON

York una comedia musical con el nombre "Golda". Eso me preocupa un poco, porque no quisiera que esta figura extraordinaria de ningún modo resultase afectada por algo que signifique teatralidad. Sin embargo, han producido milagros en la comedia musical americana, un arte típico de nuestra época. Don Quijote de la Mancha ha sido llevado a la escena bajo el nombre de "El Hombre de la Mancha" y no produce disgusto; otro milagro es "El Violinista en el Tejado" que me parece una obra admirable dentro del empirismo de mi conocimiento sobre la vida judía en la Rusia Zarista. Han habido aciertos y, en el caso de Golda Meir, siendo una figura tan alta espiritual, intelectual, moralmente, ojalá sea un acierto su presentación en la vida escénica.

AA: Arnold Toynbee dijo una vez que el mundo del mañana sería el mundo de los grandes Estados y que los pequeños estaban destinados a desaparecer. Sin embargo, décadas después de su "predicción", vemos que en África han nacido más de 50 gobiernos independientes en el mundo, muchos de ellos pequeños; que en nuestra América surgen pequeñísimos miembros de



TOYNBEE Y SU "PREDICCIÓN": "No ha sido comprensivo con la tradición cultural judía..."

ENTREVISTARON:

gió en 1919 y culminó en 1930, Ud. escribió que la lucha por la reforma universitaria derivó "hacia la solidaridad de los estudiantes con el proletariado; acción oratoria y eventual, pero de formidables proyecciones. El símbolo de este acercamiento (1918-24) fue, evidentemente, Haya de la Torre". Al respecto, ¿Ud. cree que debería surgir una generación capaz de iniciar nuevas reformas? ¿Si así fuera, vislumbra Ud. una figura joven, carismática, capaz de llevar adelante la lucha que Haya realizó en esos años? ¿Qué opina de nuestra universidad actual?

JB: Efectivamente, me parece que el movimiento de reforma de 1919, en el cual participé como uno de sus más jóvenes exponentes, inicia una nueva época. Es la reacción de la juventud frente al atraso y a la ineptitud de los mayores en el campo de la cultura y de la educación.

La universidad en la cual yo ingresé era muy atrasada, muy pobre, material y espiritualmente. Se produjo un acercamiento entre estudiantes y obreros en la década de los años 20, tomando como punto de partida el paro que dio lugar al decreto de las 8 horas, hasta que esta relación ha tomado distintas orientaciones desde el punto de vista de la ubicación de los grupos y figuras estudiantiles. Eso es un hecho histórico.

Ahora la universidad, después de aquella época, ha pasado por una serie de crisis muy graves de la cual aún no sale. Estas crisis tienen una serie de manifestaciones: hay la proletarianización, la masificación y la politización del estudiantado. Existe, además, una inflación de universidades; hay demasiadas universidades en el Perú. Hay actualmente una gran crisis en la universidad, desde el punto de vista del local, equipo, laboratorio, bibliotecas; yo he sentido pavor cuando un hijo mío que estaba haciendo un trabajo sobre Derecho Minero fue a la antigua Biblioteca de Derecho de San Marcos y se encontró con que, desde hace años han quedado interrumpidas las suscripciones a las revistas, las magníficas revistas que supo reunir Manuel P. Abastos, y bien sabemos que las revistas dan la información más reciente sobre las características que presentan las distintas ciencias. Al mismo tiempo hay un núcleo de gente muy capaz, y creo que entre los estudiantes, a los que se les acusa de su tendencia a la huelga y al desorden, hay núcleos muy selectos de muchachos que podrían dar mejores días a la cultura peruana y núcleos también muy selectos de profesores jóvenes, muchos de ellos formados en el extranjero.

Entonces en ese drama hay, por un lado, la universidad de esta crisis profunda; por otro lado, la aparición de estas minorías excelentes. ¿Qué es lo que habrá que hacer? Me parece que éste es un asunto muy difícil que no se

puede analizar en una entrevista como ésta, sino en un seminario o una investigación muy cuidadosa. Hay que tener en cuenta que en la universidad peruana casi no se investiga y, la universidad que no investiga, no es propiamente universidad. A veces, pienso que existiría la posibilidad de crear centros de altos estudios de investigaciones, que sean independientes a las universidades, y se preocupen de los aspectos contemporáneos de nuestro país y su relación con el mundo asimismo de altos temas de la ciencia.

AA: La rebelión estudiantil que surgió en París en Mayo de 1968 y amenazó con quebrar el régimen de Charles de Gaulle, se esparció por Europa y



LA REBELION ESTUDIANTIL: "Hay núcleos selectos que podrán dar mejor vida a la universidad peruana"

llegó a América. Sin embargo, pequeños ecos de la misma llegaron a los jóvenes estudiantes israelíes. Ellos, según lo explican, se debió —y se debe, también— a que el joven universitario israelí tiene que estudiar y defender su Patria; no hay tiempo para una lucha interna, toda vez que la lucha externa amenaza por aniquilarlo totalmente. Así y todo ha surgido en Israel una juventud universitaria amante de la justicia social, luchadora, incapaz de conciliar la idea de aceptar lo que Ud. llama la "oligarquía de un rígido ligamen de hombres y puestos". ¿Cómo explica Ud. ese fenómeno?

JB: Ud. lo ha dicho. Las circunstancias especiales, únicas, en las que vive Israel, no comparables con otro de los países del mundo actual, crean en la juventud israelí un estado de ánimo que precisamente es lo que Ud. ha enunciado. Hay un deber no sólo con la seguridad nacional, sino con la lucha por la supervivencia, lo cual no impide la aparición de puntos de vista que impliquen un mejoramiento de las condiciones sociales y del país mismo.

Esa rebelión en 1968 me parece que es importantísima, pero tiene relación con países como Francia; claro que repercutió en Alemania, pero también ahí hay una estructura académica vieja. Israel no, Israel es pueblo viejo, milenarío, pe-

ro muy joven desde el punto de vista de organización.

AA: Para Ud. Jose Carlos Mariátegui constituye un caso sin precedentes continentales de autodidactismo. Más aún, Ud. agrega que Mariátegui era un hombre de respuestas y que "nadie podría arrebatarle el título de iniciador de los estudios socialistas en el Perú y que nadie tendrá derecho a dejar de admirar su consagración a la cultura y a la justicia social en un ambiente frío y envenenado". Coincidiendo con Ud. ¿cómo podemos comprender el porqué sus proyecciones tienen un abismal valor continental, pero que en el Perú se opaque esta proyección, para entregarle un carác-

ter mezquino y crítico? ¿Cómo historiador, no tiene Ud. una explicación a esta aguda discrepancia de valores?

JB: Estoy de acuerdo hoy con lo que escribí de Mariátegui en la fecha que Ud. menciona. Mariátegui cumple una labor realmente extraordinaria sobre todo considerando que no había finalizado su educación elemental; él se formó en la redacción de los diarios. Un autodidacta. Y pasó al periodismo diario al ensayo social y político. Así también de la redacción de los diarios, salió la figura de Abraham Valdelomar, lo que revela la inoperancia de la universidad en ese entonces.

El pensamiento de Mariátegui me parece que no se puede decir que está directamente combatido. Creo yo que hay unanimidad en aceptar a Mariátegui como una figura de primer orden en el mundo intelectual de habla castellana; inclusive, ha habido y hay, la tendencia de ubicarlo en el plano de la política. Mariátegui desborda los cánones políticos; es un intelectual que pensó con su propia mente y habló con sus propias palabras y no las de otros. Tuvo intuiciones tan geniales como aquella de creer que el campesino peruano será elemento esencial de la transformación en la sociedad peruana, lo cual fue considerado por teorías

(Continúa en la siguiente página)



ALEMANIA Y EL NAZISMO
"Una demagogia sin escrúpulos alucinaba a la juventud"

soviéticas hacia 1942, como un pensamiento desviado y populista. Estas discrepancias han desaparecido; hay la tendencia a crear un ídolo de Mariátegui.

A mí me parece que a Mariátegui hay que observarlo con los ojos abiertos, con la misma mirada crítica que él nos miró; o sea, deberíamos tener admiración y asombro frente a esta figura que surgió dentro de las terribles dificultades que atravesó y, a la vez, adoptar una actitud analítica, seria, sin mengua del respeto. En relación con los Incas, el pensamiento de Mariátegui estuvo relacionado con el de algunos autores peruanos como Luis E. Valcárcel, por ejemplo. Aceptó la tesis del comunismo inca. Años después de su muerte, fueron divulgados algunos artículos que Marx envía a un diario de Nueva York. Allí, Marx planteó la fórmula del modo de producción asiática en relación con diversos depósitos emergidos en Asia y en otras regiones incluyendo la América indígena. El imperio inca queda incluido dentro de las zonas con el mundo de producción asiática. Hoy, los estudios marxistas peruanos, como Lumbleras, no hablan ya de comunismo inca. Cualquiera corrección no implica desmedro para Mariátegui. Del mismo modo se podría decir que el pensamiento de Marx no se ha cumplido, pues él predijo que la revolución se produciría en los países altamente industrializados y ésta emergió en Rusia de los zares, aunque ello no invalida en su totalidad el pensamiento de Marx.

AA: Volviendo a Mariátegui, él escribió un ensayo —muy poco conocido de gracia—, en el cual fija su posición frente al problema judío universal. Mariátegui sostenía que el pueblo judío por el hecho de haber absorbido cultura, progreso y humanismo en su eterno errar por el mundo, le estaba destinado a este pueblo una misión especial. El pueblo judío —según él— debía continuar esparcido en todo el mundo; no congregarse en la tierra de sus antepasados, sino servir a la humanidad o irradiar su potente luz cultural y social. Yo creo que él se equivocó y que la historia lo demostró palpablemente cuando, a escasos años de su muerte, subió Hitler al poder y el nazismo arrasó con una tercera parte del pueblo judío. Si hubiera nacido Israel en aquella época, quizá este holocausto no hubiera sucedido. Creo que el

pueblo judío tiene ansias de no ser "la nata de la humanidad", de seguir viviendo, creando y cooperando con todas las naciones de la tierra, pero en Israel, en la tierra de sus antepasados. ¿Cuál es su opinión al respecto?

JB: Me alegra mucho que se plantee este punto de vista, pues me da la razón en lo que acabo de decir. Ahí, también se equivocó Mariátegui; él no se percató del movimiento que permitió la formación del Estado de Israel y su desarrollo y consolidación.

AA: Dr. Basadre, he aquí un aluvión de preguntas cortas para respuestas igualmente cortas: ¿Ha visitado Israel?

JB: No.

AA: ¿Le gustaría hacerlo? ¿Por qué?

JB: ¡Sí, por cierto que sí! Es algo fascinante para todo ser humano.

AA: ¿Qué opina del nazismo?

JB: Yo lo ví de cerca, no en el poder, pero lo ví poco antes de llegar al poder. Estuve en Alemania y traté de asistir a reuniones nazis; oí hablar a Hitler; oí hablar a Goebbels; ví varios desfiles nazis, los SA, los SS. Los SA perdieron importancia después de la matanza de Ruhm y sus amigos y los SS adquirieron suma importancia. Yo extraje una sensación pavorosa en relación al nazismo, porque me pareció que implicaba una organización de tipo vertical, muy vaga y hasta contradictoria en sus afirmaciones que trataba de recoger las angustias derivadas de la derrota alemana en 1918, además de las consecuencias de la gran depresión de 1929.

Todo esto vinculado con una enorme demagogia, demagogia sin escrúpulos que inclusive alucinaba a una juventud crecida en las condiciones favorables de la primera post-guerra. A ello había que agregar una disciplina rígida de culto al jefe. La histeria que provocaba Hitler era algo increíble: la gente quedaba en trance después que él hablaba; empezaba a hablar de una manera muy tranquila; todo con ademanes de actor, porque él era mucho más inteligente de lo que se creía. Todo estaba calculado y terminaba furioso, dando golpes sobre la mesa.

La demagogia del siglo XX acompañada de todos los elementos escenográficos y coreográficos que la tecnología del siglo XX acentúa, trataba de emborrachar al pueblo del nazismo. Infundía la sensación de que esta gente tendía a formar un régimen vertical, demagogo, peligrosísimo, porque no representaba ningún elemento fundamental de la cultura humana. La aversión de la raza que no fuera aria no tiene ninguna base científica, ya que por más que objetemos a Marx en relación al proletariado, allí hay un fundamento socio-económico que se puede discutir, pero la idea de la raza era un social-darwinismo primitivo inaceptable y el odio al judío era algo horripilante. Yo he visto expresiones de hostilidad y violencia frente a establecimientos comerciales judíos. En 1935, estando en España, recibí una propuesta para ocupar una Cátedra de historia latinoamericana en la Universidad Tubingia Alemana y se me otorgaban condiciones muy favorables; era una tentación, pero examiné las cosas, no acepté aquella invitación; sentía aversión a los aspectos que el nazismo tejía en

relación al antisemitismo y al programa mismo que ellos sustentaban.

AA: ¿Cómo definiría a Israel?

JB: En una carta que la Comunidad Judía tuvo la gentileza de enviarme por un premio que recibí y cuyo autógrafo fue publicado, hablé del Estado espartano-ateniente, refiriéndome a Israel. Decía espartano-ateniente porque se parece un poco a la sociedad espartana en el sentido de su continua alerta, su vigilia sin pausa ante el peligro, no sólo para sobrevivir, sino también para crear. Se parece también a Atenas por su amor a la cultura. Se diferencia en cambio, porque además ha desarrollado y desarrolla grandemente en el campo técnico, lo cual ha permitido el esfuerzo decisivo para hacer producir a una tierra árida y obtener de ella magníficos frutos y, a la vez, nada tiene que ver ni con Esparta ni con Atenas por la unidad de su sentido religioso y por la lealtad a esa tradición que se remonta a muchos siglos.

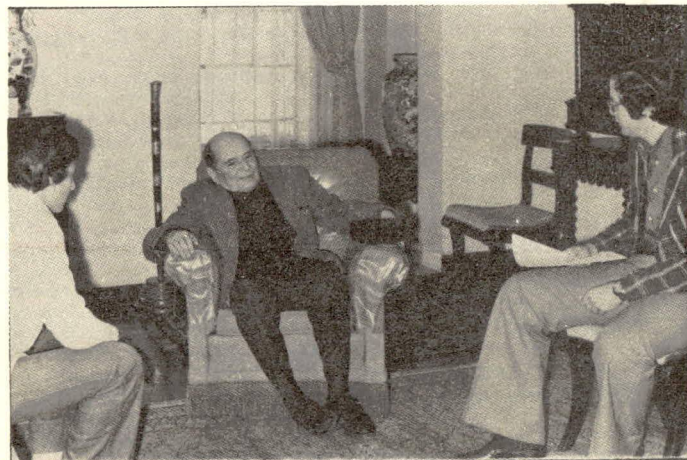
AA: ¿Y al Perú, cómo lo definiría?

JB: Es una pregunta para una larga discusión, pues es un asunto que me he preocu-

sufrió Nueva York. Quizá muchos de los vándalos no se sentían miembros de una nación. En resumen, en el Perú de ahora, este Perú del que habló Garcilaso en 1609 hay una promesa no cumplida porque es un país en gestación.

AA: Lo dejamos, querido maestro. Lo dejamos enviando a largas generaciones de peruanos que bebieron su sabiduría, su honestidad, su humanismo sin límites. Pero, desearíamos decir a nuestros hijos, a las nuevas generaciones que harán un Perú mejor, que el maestro Jorge Basadre, un día gris de 1977, nos dejó un mensaje. ¿Podría entregarlo, Doctor?

JB: Mi mensaje sería que los jóvenes peruanos traten de cumplir la promesa de la vida peruana. Y con ello quiero decir que este país, desde su misma independencia, nació para que quienes aquí nacieron y proyectaran sus vidas, tuvieran un mínimo de derecho y de justicia. Donde no incurriera en falta el poderoso ni cayera arbitrariedades o caprichos. Esto y también la oratoria vacía y vana en los labios



¿DEFINIR A ISRAEL?

"Un estado espartano-ateniente; espartano, por su alerta continua; ateniense, por su amor a la cultura..."

pado a través de largos años. He descubierto una grave actitud en la juventud actual, gracias a un "amigo" de 16 años, que me transmite su impresión de pensamiento horrible en lo que atañe al Perú. Mirando las cosas desde un punto de vista actual, caben las actitudes iconoclastas, pero yendo a la historia tenemos que el Inca Garcilaso de la Vega, hijo de un conquistador y de una princesa inca, publica sobre el Perú en el año 1609 una magna obra donde habla del Perú empleando esta palabra y estudia su historia. Es verdad que no hay una integración nacional; no hay unidad lingüística; hay muchos puntos sin contacto, pero es un reto para las generaciones actuales. También es verdad que muchos indígenas no tienen un sentido de Patria, que muchos no saben que el Perú es el Perú; quienes son sus gobernantes. Al respecto hay una anécdota —que puede ser dolosamente cierta— en la cual muchos indios que fueron traídos para la guerra con Chile, ellos creían que luchaban contra el General Chile. Así y todo eso no quiere decir que el Perú no exista, como también nadie niega que Estados Unidos existe, pese a la "noche negra" del vandalismo en el reciente apagón que

de quien allá, en sus adentros, se ríe de sus frases; ocio costoso del diplomático inútil, la negligencia o la rutina en el burócrata, con daño o desmedro de la justicia clara y del interés legítimo; la intriga sórdida en las camarillas; la violación mendaz de los derechos del pueblo; las calumnias esparcidas por el pasquin en los corrillos; la amarilla envidia para quienes valen; el arrastrarse las cadenas o el enfurecerse en los 'tumultos'; egoísmo ciego de las oligarquías de espaldas ante la sociedad que las nutre; la indiferencia, la hostilidad o el desprecio frente a los que tienen el derecho y la voluntad de ascender desde un nivel demasiado bajo; todo esto, y otras cosas más, niegan de modo sustancial, la razón por la cual fuera erigida, a costa de mucha sangre, la República contra el Imperio español y contra los monárquicos criollos; y lo que desmiente de un modo categórico la justicia palpante, actual y futura del Perú. Hay que ver al Perú no sólo como conjunto territorial y como núcleo humano donde la integración no avanzó de un modo deseable, sino también —sobre todo y fundamentalmente— como un instrumento de trabajo para una mejor existencia para quienes aquí moran.